



PÁGINA 8

UNA SUGERENCIA XUAN BELLO EN XORDICA

Álvaro Cunqueiro tituló una obra de teatro, 'La noche va como un río'. De la prosa de Xuan Bello podría decirse lo mismo: fluye, se embosca, desgrana recuerdos, levanta mapas, incurre aquí y allá en citas, en anécdotas de escritores. El asturiano repite en Xordica con otro libro delicioso, 'Las cosas que me gustan' (traducción de José Luis Piquero), uno de esos textos abiertos que pueden leerse como un viaje, como una falsa novela, como un destello constante de la intimidad y de la memoria, que se amasan y se disparan. Hay sugerentes personajes, como Mr. Flitz, espejos sin fondo, diálogos con el abuelo, citas con Poe y Valéry y el cisne, o incluso juegos sutiles donde asoma 'El maestro y Margarita'. Esta cita de la primera página parece una guía de lectura: «lo que importa, en realidad, en este caso es la emoción, el recuerdo de que una vez enterramos un pequeño tesoro y dibujamos un mapa para no olvidar nunca dónde lo habíamos hecho». AC

NARRATIVA SEIX BARRAL REEDITA 'BARTLEBY Y COMPAÑÍA' DE ENRIQUE VILA-MATAS A LOS QUINCE AÑOS DE SU APARICIÓN

NARRATIVA ESPAÑOLA

Bartleby y compañía

15º Aniversario. La pregunta de Florencia. Enrique Vila-Matas. Barcelona, Seix-Barral, 2015; 196 páginas.

Hace ahora tres décadas, Enrique Vila-Matas, publicaba el auténtico manifiesto de lo que se consideraría como la escritura de un solitario, ese texto era 'Historia abreviada de la literatura portátil' (1985), y nació el mundo de los escritores shandy, y su identificación lectora con Sterne; tres lustros después, 'Bartleby y compañía' (2000), la novela de los escritores del No, su mejor pulsión narrativa, o la atracción por la nada que experimenta tras «el síndrome bartleby»; y ahora, una celebración más, el 15º aniversario de 'Bartleby y compañía'. 'La pregunta de Florencia' (2015), que añade un apéndice, y explica y otorga significado a la inquietante pregunta que, una soledad mañana florentina, frente a un café, le formulara Emmanuel Carrère, ¿te da miedo el silencio?

Los impenitentes lectores de Vila-Matas estamos acostumbrados a una literatura original, de difícil clasificación porque, o bien, nos propone sumergirnos y viajar por geografías tan distintas como el extranjero, el barrio o la de la intelectualidad de 'El viajero más lento' (1992), nos viste con el atuendo a la medida en los artículos de 'El traje de los domingos' (1995) e, incluso, destroza cualquier esquema numérico previo con la colección 'Para acabar con los números redondos' (1997). Así, 'Bartleby y compañía' (2015), leído, una vez más, ese catálogo de autores contagiados por el síndrome, se convierte en un mal endémico reconocido en la literatura contemporánea, porque la levísima historia que aquí se cuenta, la del oficinista Marcelo, es suficiente para señalar que se trata de una novela, muy original, eso sí, un relato en cuyo trasfondo está todo ese sentimiento de arte en que concreta la Historia de la Literatura.

Este oficinista contrahecho cuenta que, cuando era muy joven, veinticinco años atrás en su vida, había escrito una novelita y posteriormente se había sumergido en el más abyecto de los silencios, convirtiéndose en un bartleby o ese tipo de ser que profesa una profunda negación del mundo. Lo de este personaje debiera considerarse una traumática renuncia expresa, y solo, y a la vuelta de tanto tiempo, en un ca-

luroso día del mes de julio, decide escribir de nuevo para rastrear a lo largo de la historia de la literatura esas abundantes renunciaciones que, como la suya, hayan sido notorias. Para su propósito, lejos de embarcarse en un nuevo relato, utilizará el método de las notas a pie de página, para dejar una constancia inequívoca de ese No expreso a la literatura, eso que Melville inventó como el «síndrome de Bartleby», la oscura historia del escribiente que jamás había hecho nada y que cuando se le pedía algo contestaba con un «preferiría no hacerlo». Marcelo, el personaje inventado por Vila-Matas empieza la cruzada de quienes dijeron «no a la literatura», y para ello redacta abundantes notas, hasta un total de 86, sobre todos y cada uno de los autores que han confirmado esta actitud, hasta llegar a convertirse en un paradójico ejemplar que reflexiona, metaliterariamente hablando, sobre la literatura y lo que podía denominarse como esa no-literatura ensayada por los autores nombrados, Rimbaud, Joubert, Crane, Salinger, Bello, Rulfo,

Gracq o Tolstói, quienes, junto a otros muchos, Kafka, Walter, Musil, o Céline, pueblan las páginas de este nuevo personaje bartlebyvilamatiano que se une al extraordinario club de los conjurados shandys ya inaugurado por el narrador catalán años atrás, y que en la paradoja de su literatura se convierten en personajes tocados por la gracia del silencio.

'Bartleby y compañía' se concreta en un texto que habla de una literatura sin fronteras

El tratamiento que Vila-Matas le otorga a estos escritores es el de la verdadera ficción, porque las diferentes actitudes de estos narradores y poetas ante el hecho narrativo provocó todo un halo de misterio y supersticiones, como ocurre, por ejemplo, con la vida de norteamericanos Traveno o Pynchon, por citar los más curiosos, y muestra del mejor relato novelesco del siglo XX. 'Bartleby y compañía' se concreta en un texto que habla de una literatura sin fronteras, aquella que se dirige a unos lectores incorregibles que con su actitud refuerzan el concepto metafórico de que lo narrativo se impone aunque sólo sea para cubrir muchos de los huecos de nuestra deficiente vida. Y Vila-Matas aun añade, ese epílogo 'La pregunta de Florencia' como constatación, tantos años después, y parafraseando y, por cuenta propia, alterando un verbo, que «escribir es pactar con el sinsentido del existir». Solo así se llega al No íntimo del mejor escritor que nunca deja de sentir pánico al silencio.

PEDRO M. DOMENE

Una vez más, el gran libro del No

